

# EN LA SENTIDA MUERTE

DE MI MUY QUERIDO AMIGO
EL INSIGNE POETA

# D. JOSÉ MARÍA GUTIÉRREZ DE ALBA

¡Murió!... Con alma generosa y fuerte
De la vida arrostrando los azares,
Luchó, brioso, con su dura suerte;
Y aún loando á la Patria en sus cantares
Le sorprendió la inexorable muerte.

Nacido en una edad en que se abría
Aurora nueva al pensamiento humano;
En que á la voz de *Libertad* ardía
Guerra feroz, donde á luchar corría
La ardiente juventud del pueblo hispano,

Su pecho juvenil latió anhelante
Al abrazar con fe la nueva idea:
Cantó á la Libertad con voz pujante,
Que el eco á la ciudad y hasta á la aldea
Llevó desde el Pirene al mar de Atlante.

Por la pasión política guiado
Pudo errar de su vida en la carrera;
Mas nunca, con espíritu menguado,
Abrigo dió su corazón honrado
Á la traición, ni á la venganza fiera.

Tuvo su lira, que lo grande evoca,
Para el pobre un acento cariñoso;
No ante la fuerza su valor se apoca,
Que supo resistir al poderoso,
Como resiste al mar la firme roca.

Y al par que de la Patria enaltecía
Las altas glorias, la española escena
Con su musa genial enriquecía;
Que era su poderosa fantasía
Vivo raudal de inagotable vena.

De la pléyade ilustre que brillaba
Há diez lustros, del Arte en vanagloria,
Él, cual última estrella, rutilaba:
¡Ay! ¡Que ya su fulgor, signo de gloria,
Al tenebroso ocaso se acercaba!

¡Murió! ¡Oh desgracia! En insondable abismo
Ya el arte noble se perdió, y, sereno,
Puede triunfante el vil materialismo
Manchar la escena con brutal cinismo,
Loando al vicio y la maldad, sin freno.

Ya en vez del chiste delicado y culto,
Del arte chico imperará el descoco;
La crítica graciosa será insulto,
Y hará al teatro de inmundicias foco
El *flamenquismo* con su *argot* inculto.

No de Virginia la gentil figura,
Presentando al puñal su casto seno,
Veremos ya, por triste desventura:
*Chulas* veremos sólo, hasta la hartura,
Y un público gozando en beber cieno.

Que cuando viene el Arte en decadencia,
Ayuda el empirismo á su caída;
Siembra la duda, nubla la conciencia,
Y la belleza artística vencida
Se ve al fin por la audacia y la impudencia.

. . . . . . . . . . . . .

Perdona, caro amigo, si, olvidado
De mi dolor por tu sensible muerte,
Al ver tanto baldón, troné irritado:
Del mundo y de sus luchas alejado,
Sólo sufragios hoy debo ofrecerte.

Tú sabes cuán de veras te admiraba;
Todo el afecto que por tí sentía;
Cuánto, por tu virtud, te veneraba,
Y cuál mi pecho, alegre, palpitaba
Al estrechar tu mano con la mía.

Hoy con hondo pesar y alma anhelosa
Pulso la lira: con temblante mano
Dejo esta humilde flor sobre tu losa;
Y vertiendo una lágrima piadosa,
Á Dios ruego por tí, como cristiano.

**José Lamarque de Novoa.**

Alquería del Pilar, 29 Enero 1897.

SEVILLA.—Imp. de E. RASCO, Bustos Tavera 1.